

Problemática racial e identidad nacional en las cubanas: 1989-2005

Alejandro Sebazco

Las transformaciones ocurridas en el ámbito mundial en las dos últimas décadas conllevaron a profundos cambios en la vida y el desenvolvimiento de individuos, grupos, clases, naciones y regiones del orbe.¹

Dentro de esta situación destaca por su singularidad el caso cubano donde esos cambios se producen acompañados de una aguda crisis económica y social generada tras la desaparición del campo socialista que, durante aproximadamente tres décadas, había contribuido a perfilar la identidad cubana en su condición de principal mercado, aliado político-militar y referente ideológico y cultural. Identidad que sufrirá modificaciones consecuentes con el reajuste del modelo socialista hasta entonces vigente en Cuba al cual estaba íntimamente ligado.

Es en este contexto que los estudios sobre la Identidad Nacional en Cuba adquieren particular relieve.²

Es conocido que la problemática racial en Cuba durante un período prolongado fue relegada por las ciencias sociales del país.³

Por estos años las referencias al tema racial se orientarán sobre todo a demostrar la culminación histórica de la unidad racial de la sociedad cubana con la Revolución. Para ello se pone en evidencia la relación existente entre el fenómeno racista y las clases sociales, motivo por el cual se relaciona la esclavitud colonial y el capitalismo dependiente con el origen y continuidad del racismo en Cuba, como un instrumento de dominación de las clases poseedoras en el país: ya fuera como justificación de una supuesta incapacidad intelectual y moral consustancial de los discriminados o como necesaria contención al latente desborde de los hasta entonces oprimidos. Especial énfasis se le asignará al vínculo entre el racismo y las clases que hasta enero de 1959 habían detentado el poder.

En otra dirección se enaltecen las ideas de los principales representantes y partidarios de la independencia y sus planteamientos antirracistas. Particularmente favorecidas en este análisis serán las figuras de José Martí y Antonio Maceo tomadas como modelos de pensamiento y acción antirracistas.

En conclusión, se trata el problema racial en estos años como distante en época y casi superado en su generalidad, y el racismo, como un vestigio moribundo del pasado que no tenía ninguna posibilidad de continuidad en la nueva sociedad que se estaba construyendo.

Otro aspecto a tener en cuenta era que los estudios donde aparece el componente demográfico cubano en esta primera etapa revolucionaria, se refieren o centran dentro de trabajos sobre la etapa colonial. Fuera de estos trabajos lo racial o la alusión al componente demográfico, aparecen fundamentalmente como complemento de ideas en brevísimas notas o referencias al pie para justificar o rebatir tesis afirmativas u opuestas a la defendida por el autor del trabajo.⁴

En resumen durante casi tres décadas la problemática racial en Cuba, o al menos sus publicaciones en las ciencias sociales fueron casi inexistentes en nuestro país o se circunscribieron al análisis y debate histórico de la composición del pueblo cubano.

Sin embargo, el adormecimiento del tema racial en general y su tratamiento en las Ciencias Sociales, mostraría indicios que marcaban preocupación por la persistencia de desigualdades en la vida del país.⁵

Nuevas problemáticas junto a otras que permanecían soslayadas hacen su aparición durante los debates promovidos en torno al Llamamiento al IV Congreso del Partido en 1990. El IV Congreso del Partido en 1991 demostraría de manera más nítida la latente preocupación social por la problemática racial junto con otros temas.

Es significativo que el inicio del debate sobre la Identidad Nacional en los noventa tenga desde la revolución como voceros a destacados escritores y artistas vinculados a las ciencias sociales. El compromiso ideológico asumido por reconocidos intelectuales y personalidades de la cultura del país en el debate, demuestran que el cuestionamiento y la discusión trascendía lo circunstancialmente político para dilucidar tanto el proyecto socialista fracasado estrepitosamente en Europa con el cual Cuba estaba estrechamente relacionado, como el propio devenir de la nación cubana

En este sentido es importante el tratamiento y la defensa que realizan intelectuales como Miguel Barnet, Alfredo Guevara y Cintio Vitier, entre otros. La unidad ideológica, histórica y cultural es enarbolada como un elemento inherente a la nación cubana desde su fundación. Por tanto, desde el punto de vista revolucionario es ignorado o combatido todo elemento que en esos primeros críticos años de los 90 condujera en otra dirección. Ello explica que el tema racial cuando es mencionado se utilice como elemento de unidad de la Revolución.⁶

Son temas recurrentes en los estudios del período el independentismo, el antimperialismo, el latinoamericanismo, su pensamiento social y en menor grado el antirracismo martiano. La ideología martiana junto a la marxista leninista proclamada por la Constitución de 1992 como rectora de la Revolución se erige como aval suficiente para la divulgación de la herencia humanista revolucionaria cubana donde la igualdad social y racial constituyen elementos fundamentales.⁷

A partir de 1994 los estudios sobre lo racial en José Martí toman un cause más específico y se orientan a demostrar que el antirracismo martiano es parte consustancial de su humanismo raigal y elemento inseparable de su proyecto nacional y continental, al tiempo que se comienza a puntualizar el papel que tanto en el pensamiento martiano como en el independentismo --del cual era su máximo representante e ideólogo-- desempeñó la lucha contra los prejuicios raciales. Necesariamente en estos estudios se analizan y combaten los actuales prejuicios racistas vigentes en el país utilizando como arma a Martí, Muestra de ello son los acercamientos de Dionisio Poey Baró en los que este investigador, a la exploración de diferentes aristas de la problemática racial martiana le hace siempre corresponder el combate de los prejuicios raciales vigentes en la contemporaneidad y su modo de resolverlo. Otro ejemplo es el premio Pinos Nuevos de 1996 *José Martí: del antiesclavismo a la integración racial* de Carlos Alberto Mas Zabala donde explícitamente se señala que este trabajo se ocupa de: "Temas que mantienen tanta actualidad como la discriminación y los derechos del hombre, vistos a través de la obra del Apóstol de la independencia cubana".⁸ Conjuntamente con la obra de José Martí se comienza a divulgar la de Fernando Ortiz, otro clásico de las ciencias sociales en Cuba, al contemplarse la problemática racial. La edición del título "Martí humanista", compilación de ensayos del más reconocido sabio cubano del siglo XX sobre las ideas de José Martí, marca un referente importante en el renacer de los estudios raciales sobre el período, a la par que señala pautas en la definición de asuntos, temas y enfoques de próximos estudios.

Como se resume en su presentación, la aparición de este conjunto poco divulgado de textos de Fernando Ortiz sobre Martí como paradigma de la nacionalidad cubana: "inicia la publicación de textos que contemplará algunos aspectos pocos conocidos de la obra del sabio cubano". La inauguración de esta colección por la Fundación Fernando Ortiz, orientada a enriquecer y

divulgar la obra del autor homónimo también llamado “tercer descubridor de Cuba” a la par que los estudios antropológicos en el país, destaca la concepción que animarán mayoritariamente las ciencias sociales cubanas en esta etapa: la exploración con un criterio desprejuiciado y científico de aquellos asuntos hasta entonces ignorados o pocos tratados que contribuyeron a la consolidación y formación de nuestra nacionalidad y son parte de nuestra realidad.

Para entonces la idea de Fernando Ortiz, paradigma teórico en el análisis de la problemática cultural cubana, de que lo cubano es un “ajiaco”, un producto de la *transculturación*, es decir, la mezcla de disímiles culturas, en ocasiones contrapuestas, que en su fusión producen una nueva, diferente a las antecesoras u originarias; se consolida en las ciencias sociales cubanas. El concepto de que la pureza cultural y racial es ajena al desenvolvimiento humano se consolida en las ciencias sociales cubanas que se dirigirán en mayor medida a partir de la segunda década de los 90 a desentrañar y estudiar la llegada, formación y fusión de los distintos componente de la cultura y la nación.

Es singular, asimismo, el predominio de las ideas de Fernando Ortiz y el abordaje del problema racial desde el punto de vista cultural.⁹

Para el segundo quinquenio de los noventa se puede asegurar que las ciencias sociales en el país muestran una recuperación del impacto que supuso el desastre socialista en Europa oriental y la crisis de sus paradigmas teóricos e ideológicos. A la reactivación de estudios y disciplinas que habían sido relegadas en la década de los 90 –el caso más señalado fue el de la sociología sustituida por el materialismo histórico-- se le ha de sumar un renacer editorial que permite la divulgación de segmentos de la problemática nacional que antes eran desconocidos.

En la etapa mencionada las investigaciones sobre la temática religiosa en muchas ocasiones están dirigidas a hurgar y dar a conocer aspectos de la religiosidad cubana de origen africano que permanecían ignorados o subyacían bajo prejuicios discriminatorios; mientras que muchos de estos trabajos se dirigen a defender la autenticidad e importancia cultural de estas religiones y su significación dentro de la espiritualidad, la ética y las normas de conductas del cubano.¹⁰

Es usual que los estudios de la etapa reconocen en las manifestaciones religiosas cubanas de origen africano una transformación producto de la transculturación y por consiguiente de la mezcla con manifestaciones religiosas de diferente procedencia. De hecho, queda clara la intención de estos trabajos cuando al indagar estas religiones y poner en evidencia las peculiaridades que asumen al “cubanizarse” y de hecho transformarse en un sistema de ritos y creencias diferentes se afirma que: “No se trata de negar o menoscabar el antecedente yoruba, pero sí de insistir en el hecho de que «un negro cubano típico se parece más a un blanco cubano típico que a un negro de Africa.»”¹¹

Los estudios de la segunda mitad de los noventa se dirigirán asimismo al rescate de lo negro dentro de todos los aspectos de la cultura cubana. La influencia de las manifestaciones de origen africano o afrocubano en la música de importantes autores independientemente del color de su piel sirve de criterio para demostrar la importancia de lo negro dentro del proceso de mestizaje inherente a la cultura cubana.¹² Por otro lado se describe y analiza el proceso de asimilación de lo negro dentro de la cultura cubana o la llegada del negro como autor y como protagonista al escenario republicano. Son analizadas las contradicciones y prejuicios sociales que acompañan la aparición de las manifestaciones culturales de origen africano en la sociedad cubana, así como las propias contradicciones que corren a intelectuales y artistas negros empeñados en la defensa de su raza.

Ya en esta segunda década de los 90 aparecen publicaciones que tratarán la temática racial contemporánea, aunque es evidente que más que investigaciones constituyen exploraciones y planteamientos de posibles zonas de examen.¹³

Por otro lado resulta interesante en el abordaje de la temática racial de estos años, la apelación a las teorías postmodernas que al enfrentar la hegemonía contenida o postulada en los metarrelatos modernos, pueden ser utilizadas en el rescate de la “diferencia” y la “otredad; dado que llaman la atención sobre la experiencia, y se apropian de ella con el fin de dotarse de un significado político de oposición así como de legitimidad e inmediatez

Un hito importante en los estudios y el planteamiento de la temática racial lo constituyó el IV Congreso de la UNEAC donde se expusieron con holguras algunas de las preocupaciones que animan la problemática racial en el país y se constituyó el proyecto Color cubano.¹⁴

Proceso este que está contribuyendo al desarrollo general de la Historia de Cuba como actividad en los siguientes aspectos:

- a) Descubrimiento y selección de asuntos –ese problema de método que es central para las ciencias sociales en Cuba contemporánea--, de personas, de fuentes, de perspectivas, dentro de las cuales comienzan a aparecer con mayor protagonismo figuras negras y mestizas.
- b) Contenido de numerosas monografías y otros trabajos de historia que están publicándose.
- c) Aceptación, no muy fácil, de que existen criterios diferentes sobre la materia histórica, y de modos diversos de historiar.
- d) Métodos, en la propia concepción que sirve de epistemología a la Historia. Y lo que es socialmente más importante, estos avances ayudan a que la Historia contribuya al desarrollo real de la conciencia social, a apoderarnos de la riqueza inmensa de nuestro país y al enfrentamiento de nuestros reales y duros problemas.¹⁵

Por otro lado, el establecimiento de estudios generalizadores y metodologías que orienten posibles investigaciones son muestras de una sistematización y un aún incipiente proceso de sedimentación de criterios sobre la temática racial. En este aspecto son relevantes los estudios de Esteban Morales por su pretensión y generalidad.¹⁶ Igualmente resultan interesantes estudios de tema racial vinculados con los temas de género.¹⁷

Básicamente estos serán los criterios que animarán el debate intelectual cubano del último quinquenio. En esta etapa la bibliografía sobre el tema racial en Cuba y especialmente el tema negro en el país es privilegiado. La aparición de números de publicaciones especializadas que abordan la temática es significativa dentro del espectro editorial nacional. La importancia de lo negro en la cultura y vida del país viene acompañada de estudios, promoción y reconocimientos de figuras –fundamentalmente negras y mulatas-- que tratan este aspecto. Premios nacionales en danza, literatura, teatro y ciencias sociales atestiguan el reconocimiento de la labor en pro de una integración nacional equilibrada y no discriminatoria. Asimismo, es demostrativo de una labor social, económica y cultural institucional que pese a sus insuficiencias ha estado encaminada a erradicar la discriminación racial en Cuba.

¹ Torre Molina, Carolina de la, *Las identidades: una mirada desde la psicología*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2001, pp. 19 - 21.

² Sobre esta cuestión algunos autores se atreven a asegurar que en Cuba las investigaciones sobre identidad "(...) durante los años sesenta hasta los 80 eran prácticamente inexistentes. La frecuencia y el interés de este tema en la actualidad, que casi toma matiz de urgencia, nos alerta que *la identidad como la conciencia, encuentra un ambiente propicio durante los conflictos*. Se impone en este tiempo comprender nuestro espacio de pertenencia, los rasgos, sentimientos y representaciones compartidas que permitan el cambio sin perder la continuidad". (García, David *Los Estados Unidos como Alter. Su imagen en los cubanos*, Reporte de Investigación del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000. Citado en García Niuvó, David *¿Qué puede aportar el estudio de la subjetividad desde un enfoque marxista a la problemática de la identidad?*, 2000, p. 1. (mecanografiado)). Hay que señalar que en ocasiones esta problemática se incorporó bajo otros términos. Ejemplo de ello es la polémica ocurrida en las décadas del 60, 70 y 80 del pasado siglo, acerca del problema nacional – nación y nacionalidad – que promovió una discusión profunda sobre el surgimiento, evolución y desarrollo del proceso de formación de la nación y nacionalidad cubanas. (Para analizar ese balance historiográfico sobre el debate del proceso de la formación de la nación y la nacionalidad cubana puede leerse un interesante artículo de López Mesa, Enrique *Historiografía y nación en Cuba*, *Revista Debates Americanos*, No. 7-8, enero-diciembre, La Habana, 1999, pp. 3-21.)) No obstante, otros autores son de la opinión de la existencia de abundantes estudios en "el plano de la identidad nacional", al respecto María Isabel Domínguez apunta: " la década del 80 fue prolífica en estudios sobre el tema. Una parte importante de la investigación histórica, culturoológica y antropológica se orientó al análisis [no a la discusión, cuestionamiento, ni polémica. Ello explica la afirmación de la nota 28. Nota mía, Alejandro Sebazco] de las producciones materiales y espirituales que conforman la identidad nacional: la Historia de Cuba, la Literatura Cubana, la Música Cubana, el Español de Cuba, el Atlas de la Cultura Popular Tradicional, la Obra de José Martí, fueron entre otros, importantes proyectos de investigación iniciados en esa etapa y que se extendieron a la siguiente década." En. Domínguez, María Isabel: *Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba* (Enviado para su publicación en compilación en Francia, 2003) Domínguez, María Isabel: *Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba* (Enviado para su publicación en compilación en Francia, 2003). Al asumir la problemática racial en los últimos tres lustros, este estudio es del criterio de que la identidad nacional es una construcción social, compleja, contradictoria, dinámica y abierta que ha asumido diferentes connotaciones en distintas etapas de la historia del país y sufrido reelaboraciones y reajustes constantes a tenor de los cambios sociohistóricos ocurridos. A tono con esto se valoran aquellas peculiaridades que singularizan la realidad cubana actual:

En primer lugar, la estructura racial del país producto de la confluencia de etnias europeas, africanas y asiáticas en un proceso de mestizaje o transculturación que es asumido tanto armónica como antagónicamente. Es decir, en este proceso intervienen elementos económicos, sociales, políticos y culturales integradores o excluyentes que condicionan o son proclives, tanto a la fusión demográfica interracial como a la exclusión y separación de los componentes de la población cubana dada la existencia de rasgos racistas que se oponen al logro de la identidad nacional, al dificultar la comunicación normal y la posibilidad de participación colectiva de parte de la población en el ejercicio de sus deberes y derechos y en relación con los destinos de la nación. Este racismo constituye un obstáculo significativo en el logro de la unidad nacional entendida como sentimiento, representación y voluntad de pertenencia a un espacio político común y a un mismo universo simbólico.

En segundo lugar, la existencia de un proyecto socialista con más de cuatro décadas de existencia --heredero de toda una tradición histórica y cultural-- que aporta nuevos elementos constitutivos a la identidad nacional tales como: instituciones sociales, nuevos valores, lenguaje y pensamiento filosófico, entre otros elementos.

En tercer lugar, toma en cuenta la reestructuración social de Cuba a partir de los noventa como consecuencia de la nueva política económica del país, lo que ha provocado la aparición de desiguales niveles de vida y diversificado los actores sociales y por consiguiente, nuevas y diferentes percepciones acerca de la realidad nacional.

En cuarto lugar, pero no menos importante, tiene presente el enfrentamiento político ideológico del proyecto socialista cubano con los Estados Unidos (principal potencia económica y militar del mundo capitalista) lo que ha condicionado el empleo de la identidad nacional como recurso ideológico esencial e instrumento en el enfrentamiento a las agresiones externas y la lucha de clases.

³ Varios aspectos pudieran haber influido en la cuestión de que esta problemática dejara de ser un elemento atractivo para las ciencias sociales que se orientarán a resolver tareas de mayor urgencia para el país. En primer lugar, el éxodo masivo de los anteriores sectores dominantes y con ello la disolución de la polarización social junto a la proclamación de una sociedad solidaria e igualitaria que arroja la imagen de un país donde no sólo predomina la unidad, sino también cierta homogeneidad entre los antiguos desposeídos. Criterio consolidado en la horizontalizada distribución del ingreso y la participación compartida en las tareas revolucionarias, lo que coadyuvará a redefinir la nueva noción de pueblo, destacando con la categoría de trabajadores la igualdad social, política y económica a que aspira la Revolución. Mientras, en el campo de la literatura y las manifestaciones artísticas, se afianza una política encaminada a exaltar elementos de la cultura popular tradicional que hasta entonces estaban marginados y donde los de origen africano ocupan un lugar significativo. Parejo a ello aparece una nueva narración de la historia, donde se considera como lo “no cubano” (o lo anticubano) la corrupción, el juego, la violencia, los abusos, los crímenes, las inmoralidades públicas, el robo y el fraude que permearon las instituciones y gobiernos a lo largo de la historia de nuestro país, de la colonia a la República, especialmente esta última etapa anterior al triunfo de la Revolución. Con ello, a la vez que se desautorizan las relaciones políticas, económicas y sociales anteriores, aparece un nuevo catálogo de virtudes sobre las cuales ha de edificarse la nueva sociedad. Otro importante elemento a tener en cuenta en el derrotero seguido respecto a este y otros temas sociales, lo fue el que la dirigencia revolucionaria en la medida que produjo la ruptura con viejos esquemas y la apertura de nuevas visiones sobre la realidad nacional e internacional al proclamar en el discurso político la unidad de la nación, marcaría pautas no sólo institucionales sino también intelectuales y asumiría el papel de vanguardia intelectual que condicionarían los estudios sociales en el país. Este reconocimiento de la mayoría de los intelectuales de la autoridad ideológica del liderazgo revolucionario, el peso final de las decisiones políticas en el debate ideológico y cultural, así como el asedio de estadounidense limitó la diversidad de interpretaciones y problemáticas de la realidad nacional. Por otro lado la férrea unidad que reclamaba la Revolución como medio de defensa ante enemigos internos y externos obvió o en ocasiones obstaculizó, los estudios de aquellos aspectos de la realidad que pudieran señalar la existencia de diferencias entre los grupos, sectores y elementos sociales proclives o defensores del proyecto revolucionario. Asimismo el predominio de vicios teóricos y la asimilación acrítica de los modelos de las ciencias sociales este-europeas que penetraron en nuestro país, soslayaron o desdeñaron durante un período considerable el estudio de las peculiaridades nacionales de mayor complejidad u actualidad que no coincidieran con los criterios predominantes del marxismo eurooriental.

⁴ “En mayor o menor grado de disociación estuvieron en Cuba así los negros como los blancos. Todos convivientes, arriba o abajo, en un mismo ambiente de terror y de fuerza; terror del oprimido por el castigo, terror del opresor por la revancha; todos fuera de justicia, fuera de ajuste, fuera de sí. Y todos en trance doloroso de transculturación a un nuevo ambiente cultural”.(Ortiz, Fernando (1963)

⁵ Ya en el Informe Central del III Congreso del PCC se indicaba en el perfeccionamiento de los mecanismos de selección, estabilidad y promoción de los cuadros la política a seguir a fin de asegurar una adecuada representación femenina, de jóvenes y acorde con *“la composición étnica de nuestro pueblo”*, dado que *“muchos compatriotas, que en el pasado eran discriminados por el color de la piel, [debían estar] justamente representada en los cuadros dirigentes del Partido.”* Para subrayar seguidamente que *“esta promoción de todos los componentes y valores de nuestra sociedad, y su integración en el Partido y en su dirección, no puede ser dejada a la espontaneidad”* La necesidad de estimular y defender la promoción de los sectores menos representados en los mecanismos de dirección del PCC, lo cual resultaría válido igualmente para los mecanismos de dirección del Estado, revelaba el reconocimiento de cierta desigualdad de sexo, generacional y racial que urgía superar de una manera planificada en los mecanismos de

dirección del Estado, el Gobierno y el Partido.

⁶ Ya para finales de los años 80 había autores que defendían la tesis que el problema racial en Cuba estaba totalmente resuelto o en vías de solución. Ver al respecto Carneado, José Felipe: "La discriminación racial en Cuba no volverá jamás", *Cuba Socialista*, La Habana, 2(5), enero, 1962, pp 54-67; Pedro Serviat: "La discriminación racial en Cuba, su origen, desarrollo y terminación definitiva", *Islas*, Santa Clara, (66) mayo agosto, 1980., pp. 3-22; Rodolfo M. Ferrer: "El problema negro en Cuba y su solución definitiva", *El Militante Comunista*, La Habana, octubre, 1986, pp. 65-69; y Pedro Serviat: *El problema racial en Cuba y su solución definitiva*, La Habana, Editora Política, 1986.

No obstante no quiere decir esto que en la etapa primaria de los años 90 no se realizaran estudios sobre el tema racial. Sin embargo, las limitaciones económicas que redujeron significativamente las publicaciones del período, obligó a priorizar algunos temas sobre otros que se consideraban menos cruciales. Por eso estos estudios resultaban exiguos y con poca repercusión social. Vale destacar en estos años estudios realizados por investigadores de la Universidad de La Habana y del Centro de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba con interesantes hallazgos como son los de poner en duda la exigua cifra de mestizos aparecidas tradicionalmente en los censos y las estiman en un 70-75% de la población. Datos al respecto fueron presentados en la Conferencia Científica Antropología 92 de la Academia de Ciencias de Cuba (septiembre de 1992), y en el III Simposio de Antropología Física Luis Montané (noviembre de 1992)

⁷ Ver por ejemplo en la reforma constitucional de 1992 el Preámbulo y el Artículo 5 donde se refrenda constitucionalmente la importancia del ideario martiano.

⁸ Ver: "Acerca del antirracismo martiano", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Centro de Estudios Martianos, No 16 de 1993; "José Martí: "Mi raza" un siglo después", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Centro de Estudios Martianos, No 17 de 1994; "Los estudios martianos de Fernando Ortiz", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Centro de Estudios Martianos, No 20 de 1997; "Visión martiana del negro. Interiorización de una mirada", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Centro de Estudios Martianos, No 21 de 1998 y "Para un futuro sin prejuicios: *La Edad de Oro*", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Centro de Estudios Martianos, No 22 de 1999.

⁹ Es innegable el papel jugado por Fernando Ortiz en los estudios de las ciencias sociales en Cuba, de ahí que se afirme que "ha servido de significativo precedente a la inmensa mayoría de las investigaciones sociales que han incursionado en el conocimiento de los factores históricos culturales de la nación cubana actual" en Jesús Guanche Pérez: Avatares de la transculturación ortiziana, en *Revista Temas*, No 4 septiembre; diciembre 1995, p. 121;

¹⁰ El laicismo proclamado por la Constitución de 1992 y la permisibilidad del ingreso al PCC de los creyentes adoptado en su IV Congreso, facilitó y promovió a partir de esta etapa el estudio desprejuiciado de las manifestaciones religiosas y su reflejo tanto en las manifestaciones artísticas como en la vida cotidiana, todo lo cual contribuyó a valorar y explicar el papel que jugó y juega dentro de la identidad nacional las prácticas éticas y religiosas de contenido u origen diverso. Esto favorece a que la posición del negro en Cuba, o lo negro, comience a ser asimilada no como meramente folclórico u objeto de comercio turístico sino también como componente imprescindible y fundamental dentro de la cultura nacional

¹¹ Ver Menéndez Vázquez, Lázara: ¿Un cake para Obatalá!?, *Revista Temas* (3ra época), No 4, septiembre--diciembre 1995, p. 41

¹² Ver de Borges Triana, Joaquín y León Díaz, José: "Soy un negro por dentro"(entrevista a José Ángel Navarro), *Revolución y Cultura*, No 3, mayo-junio 1996, pp. 11-13.

¹³ Tomar como ejemplo los trabajos aparecidos en *Temas* no 7 donde los autores no vacilan en confesar que "La marcada escasez de estudios recientes sobre la cuestión racial en Cuba -lo que impide contar con un marco de referencia actualizado- y su relativo distanciamiento de lo que constituyen mis propias experiencias de investigación, han retenido, en una espera involuntaria, la socialización de estas aún incompletas reflexiones." Caño Secade, María del Carmen: "Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social," *Revista Temas*, no. 7: 58-65, julio-septiembre, 1996, p. 58. Igualmente es ilustrador el título del trabajo aparecido en este número de *Temas* de Alvarado Ramos, Juan Antonio: "Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación," *Revista*

Temas, no. 7: 37-43, julio-septiembre, 1996. Sin embargo, marcan o expresan algunas de las direcciones que serán comunes en posteriores trabajos. Estas son:

1. El problema racial en Cuba pese a los avances logrados con la Revolución no está resuelto. Debido a los siguientes elementos:

- La estructura social heredada mostraba rasgos contradictorios considerables difícilmente reversibles en un breve plazo a nivel de los componentes de raza y sexo.
 - El proceso de integración social, a pesar de su intensidad, no logró alterar de manera suficiente la preexistente escala de valores, reflejo de la subordinación histórica de la cultura tradicional negra.
 - Existió un sobredimensionamiento del enfoque homogeneizador en los distintos ámbitos de la actividad social, lo cual tuvo algunos efectos negativos en la creación cultural, la religión, la educación y consecuentemente, en el proceso de identidad sociocultural, particularmente en la población negra.
- 2 La existencia de prejuicios raciales sobrevivientes en la esfera privada, especialmente familiar, se orientan a la discriminación del negro y mestizo por el blanco. A la par, existe una subvaloración de estos sectores discriminados
 - 3 La agudización de la crisis económica y social de la última década del siglo XX produjo un rebrote de los prejuicios raciales que agudiza la desigual posición histórica asumida por los sectores negros y mestizos.
 - 4 El papel de los medios masivos de comunicación que generalmente reproducen patrones europeos de belleza no contribuye a la eliminación de los prejuicios raciales.
 - 5 Los patrones educativos y los programas de enseñanza aún no recogen en sí el real aporte a la historia y la cultura cubana de los negros y mestizos cubanos.
 - 6 El pueblo cubano constituye una comunidad uniétnica y plurirracial.

La “problemática racial” debe contemplarse como un asunto que requiere de pronta atención dado que puede conducir a la conflictividad social y a la desunión de la nación cubana

¹⁴ “intenta contribuir a crear un ambiente de reflexiones teóricas y acciones culturales que permitan profundizar desde la perspectiva de la racialidad como una construcción social[...]// Este grupo de trabajo ha creado su propuesta teniendo en consideración, de manera prioritaria, la necesidad de ampliar el consenso en torno al tema de la relaciones raciales, a partir del papel que tienen las identidades como arquetipos fundamentales del proceso de justicia social que comenzó en 1959.// :a intención de este proyecto parte de la necesidad de llevar a cabo en la sociedad cubana actual un debate inteligente sobre las manifestaciones de racismo, en la medida en que ellas constituyen un factor que impide consolidar plenamente aspectos determinados de la equidad social. Por tal razón, Color Cubana propone un análisis de la exclusión racial desde tres ejes primarios que determinan el proceso histórico. Ellos son la herencia malsana del colonialismo, el impacto del capitalismo como mecanismo excluyente por naturaleza y los avatares de la actualidad, con sus logros y desafíos” Arandia, Gisela: “Somos o no somos”, *La Gaceta de Cuba*, No 1, enero-febrero 2005, p.59

¹⁵ Martínez Heredia, Fernando: “Historia y raza en la Cuba actual”, *La Gaceta de Cuba*, No 1, enero-febrero 2005. (No especial dedicado a resaltar la problemática racial y destacar el papel de figuras negras y mestizas cubanas.). p 65

¹⁶ Un modelo para el análisis de la problemática racial cubana contemporánea; Cuba, algunos desafíos del color; Cuba, las metáforas del color; Cuba: Color de la Piel, Nación, Identidad y cultura: ¿un desafío contemporáneo?; entre otros.

¹⁷ Menendez, Lázara: “Por los peoples del barrio”, *La Gaceta de Cuba*, No 1, enero-febrero 2005, pp. 18-19 y Fernández Robaina, Tomás: “Género y orientación sexual en la santería”, *La Gaceta de Cuba*, No 1, enero-febrero 2005, pp. 32-36.